un mensaje: el protagonista-narrador cree adivinar gestos de amistad en «el abrazo mudo que me has dado, en el tierno/ ademán de ofrecerme una silla, en la simple/ manera de sentarte junto a mí, de mirarme,/ sonreir»...[10]

Y digamos además que en este citado poema, como en la evocación de Niebla y en algunos otros, el creador ha anulado también las fronteras que separan el mundo de los vivos del mundo de los muertos, como está a la vista de cualquier lector.

No son, desde luego, los citados fenómenos los únicos que captamos en este libro. Una mirada puramente crítica quizá nos obligaría a analizar mucho más, a clasificar... Pero ahora he querido tan sólo dar cuenta de una lectura. Lectura que me hizo sentir que el mundo real de *Retornos de lo vivo lejano* se convierte, gracias a la intuición y a la sabiduría de su creador, en un mundo mágico, o, tal vez, que el hombre mágico que cada ser racional lleva dentro se apoderó del creador de *Retornos de lo vivo lejano,* como quizá se apodera de los lectores que transitamos por sus páginas.

Aurora de Albornoz

[10] Retornos de un poeta asesinado, *pp.* 535-536.

Coplas de Juan Panadero

Conocí personalmente a Rafael Alberti allá por el año 1977 en un recital multitudinario que tuvo lugar en la localidad sevillana de Puebla de Cazalla. Nos hallábamos en plena *transición política* y un nutrido grupo de artistas —cantantes, poetas, pintores, etc.— recorría la geografía española testimoniando ante las gentes su compromiso con las fuerzas de progreso que pugnaban por acabar con los últimos restos del franquismo. Más tarde cada uno ocupó su particular posición política y hubo muchas sorpresas. Pero ése es otro capítulo de la misma historia. En aquel grupo destacaba la presencia de un poeta de melena blanca que desde el estrado recitó unas *coplas* alusivas al apaleamiento por parte de la Guardia Civil de un jornalero que había cometido el execrable crimen de cazar una liebre entrando furtivo en el latifundio de un señorito del lugar. Tras el recital lo saludé, cruzamos unas palabras y recuerdo que me puse nerviosísimo pues al fin estaba al lado de quien durante tanto tiempo alentó desde su exilio militante a aquel adolescente clandestino que en la España de la dictadura pergeñaba sus primeros versos. Ya no lo volví a ver hasta el año 1983 cuando su segunda entrada triunfal en mi ciudad de Granada. Desde entonces hemos mantenido una clara amistad que para mí resulta impagable.

Pero el compromiso poético y político de Rafael Alberti es muy anterior a este episodio. En su *Arboleda perdida,* tras la publicación en 1929 de ese libro imprescindible que es *Sobre los ángeles,* nos cuenta: «Poco o nada sabía yo de política, entregado a mis versos sola-

mente en aquella España hasta entonces de apariencia tranquila. Mas de repente mis oídos se abrieron en mis propias paredes, encontraban por fin una puerta de escape, precipitándose, encendidos, en las calles enfebrecidas de estudiantes, en las barricadas de los paseos, frente a los caballos de la guardia civil y los disparos de los máusers. Nadie me había llamado. Mi ciego impulso me guiaba.»

Escribe entonces la *Elegía cívica* (1930) y comienza la serie de poemas que compendiará bajo el título *El poeta en la calle* donde se incluyen libros tan inequívocos como *13 bandas y 48 estrellas, Capital de la gloria, Vida bilingüe de un refugiado español en Francia* o *Signos del día,* todos de nítida intencionalidad militante.

A partir de 1949, ya en el exilio, comienza a publicar otra serie de poesías en forma de *coplas* que titulará *Coplas de Juan Panadero.* También el propio Rafael Alberti nos lo cuenta: «En la primera edición de este libro aparecí como colector y amigo del poeta popular Juan Panadero, refugiado y vagabundo por los países latinoamericanos, después de la guerra española. Muchos se lo creyeron, pero otros, no, puesto que yo, además, no conservaba con demasiado rigor el secreto. Y aquí está ahora, de nuevo, tal como era: con cierto parentesco con otro Juan —el de Mairena— sobre todo en el uso de la «rima pobre», según nos dijo su paisano andaluz Antonio Machado. Más sencilla que fácil, la voz de este Juan de la calle me hace falta y habrá siempre que volver a él mientras el pueblo se llame Juan y reclame de sus coplas ese sentido justiciero, democrático, acusador, que nunca deja de cantar en ellas.»

Hablemos ahora brevemente de la estructura estrófica de estas *Coplas de Juan Panadero.* Se trata en su mayoría de tercetillos *(soleares)* de versos octosílabos rimados en asonancia o consonancia; a veces también cuartetas, redondillas, alguna quintilla y en ocasiones romances cortos, con la misma métrica octosilábica. Están todas estas coplas en la línea de la mejor tradición de la poesía popular al fondo de un maestro de la poesía ponderado y brillante a la vez. Como nos dice Concha Zardoya en su introducción al libro *Poética de Juan Panadero:* «Ha habido poetas que sólo han sentido lo popular como una *moda* a seguir. Rafael Alberti, por su parte, se ha *entregado* siempre en alma y cuerpo a la causa y destino de su pueblo —de los pueblos— y ha participado en todas las etapas de su devenir histórico.»

Por eso, en la serie «Coplas de Juan Panadero a Pablo Neruda», recordando las voces de otros poetas amigos como Miguel Hernández o Federico García Lorca, el poeta se identifica así:

¿Y Rafael? Ya en su voz
sonaba el repiqueteo
de un martillo y una hoz.

(¿Y mi voz? Aquí yo quiero
decir que mi voz ya era
la voz de Juan Panadero.)

Es decir: no una actitud surgida por *generación espontánea* sino el producto de una concienciación diaria, lo que hace que las *Coplas de Juan Panadero* sean inseparables de sus otros libros porque éstos también hay que situarlos en un paisaje histórico que es analizado desde una misma ideología.

En cuanto a la temática de las *Coplas* encontraremos su propio autorretrato, la propia poética de Juan Panadero, algunas series sobre la guerra civil española, pasando por las dedicatorias a Pablo Neruda, Dolores Ibárruri, etc., hasta las que aluden al asesinato de un estudiante almeriense mientras realizaba una pintada reivindicativa en un muro. Hay una serie que me atrae especiálmente sobre todo por su carácter satírico y que voy a leerles como ejemplo de lo dicho hasta ahora: «Juan Panadero orienta a los turistas»:

1

¡Los turistas en España!
¡Qué bien ciega todavía
el sol de Maricastaña!

2

¡Qué sol, señores, qué sol!
¿Qué va a encontrarse en el cielo
mejor que el sol español?

3

¿Y las flores? ¡Oh, las flores!
¡Qué primorosas las rosas,
los claveles, qué primores!

4

¿Y la mujer española?
¡Qué belleza la de Carmen,
qué hermosura la de Lola!

5

¿Y Franco? Un hombre fatal.
Un Adonis justiciero
con su moflete real.

6

¡Qué porte, qué gala airosa!
Ni doña Isabel II
fue así de jacarandosa.

7

¡Cuánto esplendor, cuanto brillo!
Es oro lo que reluce
en la España del Caudillo.

8

Aquí se compra, se vende.
Toda España es un mercado.
(De color negro, se entiende.)

9

En las tiendas hay jamones
y por todas las esquinas
obispos y procesiones.

10

Longanizas, butifarras,
y manzanilla que surte
del vientre de las guitarras.

11

¡Qué lujo! Por las estrellas
vuela el aceite, y vacías
por el suelo las botellas.

12

¿Y el pan? Los grandes hoteles
hacen una mar de trigo
del blanco de los manteles.

13

¿Que el azúcar se mezquina?
¡Si en España un millonario
puede tenerla en la orina!

14

Hay de todo en esta tierra:
falangistas, prostitutos
y criminales de guerra.

15

¿Quién, señor, no se divierte?
De la mañana a la noche
aquí baila hasta la Muerte.

16

De la noche a la mañana
sobre un tablado que suelta
por telón una sotana.

17

¿Quiere música? Disparos
de fusil son los placeres
mejores y no más caros.

18

Tiene, siempre lo que quiera,
todos los fusilamientos,
señora, que usted prefiera.

19

Y si esto le causa espanto,
tiene otra gran diversión.
Ley de fugas. ¡Un encanto!

20

¿Sueña acaso con la España
recóndita? ¿Sí? Pues venga
a ver el penal de Ocaña.

21

Y no se olvide en Sevilla
de ver su más fina joya:
la cárcel. ¡Qué maravilla!

22

¿Y el cante jondo? No hay cante
como el del penal del Puerto
y todos los de Levante.

23

¿Quiere sueños campesinos?
Vaya a buscarlos del brazo
del hambre por los caminos.

24

¿Ama la paz? ¡Qué emoción
ver a la luz de la luna
los campos de la aviación!

25

¡Qué delicia de paisaje!
Nada más bello a la luna
que un campo de aterrizaje.

26

¿Vio alguna vez más humanos
y amistosos sentimientos
que los norteamericanos?

27

¡Qué blancos, qué insinuantes
y dulcemente mezclados
de fortalezas volantes!

28

¿Qué más quiere? No hay turista
que vuelva desencantado
de la España falangista.

29

Mas hay un pueblo valiente
que sufre y sueña y combate
sin descanso, abiertamente.

30

Visítelo, sin temor,
que si le gustan las flores
él es la más bella flor.

31

Le dice Juan Panadero:
Salga a buscarlo una noche
por las cumbres sin sendero.

Estamos ante una poética de la necesidad, de la urgencia, de la militancia cotidiana frente a la dominación capitalista en una de sus manifestaciones peculiares: el fascismo. Y sobre todo estamos ante una *poética de la eficacia.* Con estas *Coplas de Juan Panadero,* escritas durante sus treinta y nueve años de exilio, y con otras que Rafael Alberti siguió escribiendo desde su regreso a España, recitadas en las plazas de los pueblos, nuestro poeta logró un escaño por la circunscripción de Cádiz para el Partido Comunista en las primeras elecciones democráticas de 1977. Por eso estas *Coplas* representan un alentador ejemplo de *poesía como servicio público.* Porque no se trata de establecer —como tantas veces se ha hecho desde la hipocresía militante de los que se sitúan por encima del bien y del mal— una dialéctica falsa quien lo maneja; en este caso, un poeta que ha transitado por los territorios más diversos de la poesía: desde los mundos ocultos y atormentados de *Sobre los ángeles* hasta sus cotidianos *Versos sueltos de cada día,* cruzando por el laberinto gongorino de *Cal y canto* o el paisaje luminoso y siempre abierto de *Ora marítima* o *Pleamar.*

Para terminar esta aproximación no erudita a la práctica poética vital de Rafael Alberti, dejemos que sean sus propios versos los que nos lo digan:

Poética de Juan Panadero

1

Digo con Juan de Mairena:
«Prefiero la rima pobre»,
esa que casi no suena.

2

En lo que vengo a cantar,
de diez palabras a veces
sobran más de la mitad.

3

Hago mis economías.
Pero mis pocas palabras,
aunque de todos, son mías.

4

Mas porque soy panadero,
no digo como los tontos:
«que hay que hablar en tonto al pueblo».

5

Canto, si quiero cantar,
sencillamente, y si quiero
lloro sin dificultad.

6

Mi canto, si se propone,
puede hacer del agua clara
un mar de complicaciones.

8

Flechero de la mañana,
hijo del aire, disparo
que siempre da en la diana.

9

Si no hubiera tantos males,
yo de mis coplas haría
torres de pavos reales.

10

Pero a aquél lo están matando,
a éste lo están consumiendo
y a otro lo están enterrando.

11

Por eso es hoy mi cantar
canto de pocas palabras...
y algunas están de más.

Javier Egea